

Estragos de Katrina por racismo e indiferencia

No debió ser así

El HURACAN KATRINA y la catástrofe de la Costa del Golfo de México han tumbado la fachada de un sistema podrido.

Los secretos más oscuros de la política y la sociedad estadounidense han sido puestos al descubierto: el racismo, la desigualdad social, la indiferente arrogancia de una clase gobernante con una sed insaciable por las ganancias, y líderes cuyo instinto es responder a cualquier crisis con represión militar.

El desastre sacó a relucir preguntas inmensas. ¿Por qué no se tomaron mejores medidas para proteger a Nueva Orleans? ¿Van a reconstruir a Nueva Orleans—y quién se beneficiará?

A través del país, las preocupaciones del pueblo acerca del futuro de las víctimas de la Costa del Golfo coincidía con un cuestionamiento renovado de asuntos aún más abarcadores—el del racismo en la sociedad estadounidense, la devastadora pobreza en las ciudades de EE.UU., la destrucción del medioambiente, las corporaciones gigantes que ponen sus ganancias antes que todo lo demás.

El 29 de agosto, la fecha en que Katrina azotó la Costa del Golfo debe quedar grabada en nuestra memoria colectiva como la del 11 de septiembre. No es sólo que la cantidad de muertos es casi seguramente más alta, y que el daño y el impacto sobre las vidas de tantas personas son más extensos, sino que el desastre del huracán representa una crisis política de igual magnitud a la del 11 de septiembre.

El 29 de agosto y el 11 de septiembre están conectados de otra manera: La respuesta del gobierno de EE.UU. a los sucesos del 11 de septiembre tuvo que ver con cómo se dejó que la catástrofe de Nueva Orleans aconteciera.

El impacto devastador del golpe directo de un huracán de categoría 4 ó 5 sobre Nueva Orleans—una ciudad que queda por debajo del nivel del mar—se sabía por muchos años. Y a mediados de los años 1990 el gobierno federal ordenó la construcción de un proyecto masivo para consolidar los diques y construir estaciones de bombeo. Pero a la altura de este año, \$250 millones en proyectos cruciales no



habían sido concluidos, inclusive las obras en el dique cerca del canal de la Calle 17, en el lado norte de la ciudad—el preciso lugar donde el dique cedió dando paso a la inundación de Nueva Orleans.

“Luego del 2003, el flujo de dólares federales...se redujo a un chorrito”, escribió el periodista del *Philadelphia Daily News* Will Bunch, a causa de la “presión de los gastos de la guerra en Irak, y también de la seguridad doméstica—

ocurriendo a la misma vez que se recortaron los impuestos federales”.

Es decir, el saqueo verdadero sucedió antes del azote del huracán a mil millas de distancia, en Washington.

Entre los evacuados están los pobres de Nueva Orleans, abandonados en la pesadilla del Superdome—y también muchos del 80 por ciento de los residentes que lograron salir antes de que azotara la tempestad. La inmensa mayoría son gente de

Qué puedes hacer para ayudar

■ Contribuye a los esfuerzos de auxilio. En este momento, se necesita dinero urgentemente. Los vendedores de *Obrero Socialista* colectan dinero para varios fondos de auxilio:

■ People's Hurricane Fund: c/o The Young People's Project, 99 Bishop Allen Drive, Cambridge, MA 02139

■ Fondos de auxilio de por desastre de la NAACP: www.naacp.org

clase trabajadora, que contaron con un medio de transporte para salir del pueblo y el dinero suficiente para hospedarse por unos cuantos días en un hotel. Pero sus hogares muy probablemente han desaparecido, no tienen un trabajo al que volver, y enfrentan una situación desesperante para reconstruir un futuro para sí mismos y sus familias.

Una operación de asistencia social para satisfacer todas estas necesidades debiera hacer uso de todos los recursos del gobierno federal. Pero por supuesto, la administración está comprometida ideológicamente con la noción de un aparato gubernamental “pequeño” y la caridad privada. Como todo desastre “natural”, el huracán ha expuesto completamente las prioridades sociales y económicas que no son naturales.

Katrina acelerará el ya resonante cuestionamiento de la guerra y la ocupación de Irak por parte de EE.UU. Según preguntó un periódico británico, “¿Cómo puede EE.UU. tomar Irak, un país de 25 millones de personas, en tres semanas, pero ser incapaz de rescatar a

■ Continúa en página 2

Obrero Socialista

Declaración de George Galloway: Katrina muestra que hay dos EE.UU.

LAS IMÁGENES de la ciudad destrozada parecen imposibles. Miles y miles de personas fueron abandonadas aun a expensas de su muerte en el país más rico y más poderoso del mundo.

Esta obscenidad dista tanto de un desastre natural como George Bush y el resto de la elite norteamericana distan de las masas que sufren en Nueva Orleans.

Las imágenes de Bush relajándose en su rancho y su Secretaria de Estado comprándose zapatos que cuestan \$7,000 mientras que el desastre ahogaba la Costa del Golfo de México atormentarán a su administración.

En la manera más terrible concebible, muestran al mundo entero que no son simplemente las vidas del pueblo de Bagdad, Faluya y Palestina que Bush considera que no valen nada. Son también las de los ciudadanos de su propio país—la comunidad negra y los pobres que fueron abandonados sin comida, sin agua y sin refugio.

Esto no es simplemente un homicidio involuntario por incompetencia, aunque la incompetencia de la Casa Blanca se extiende por todas partes.

Úneta a George Galloway en contra de la guerra

Gira de Otoño del 2005

Levántate y dile a Bush: ¡Alto a la guerra y a la ocupación!

George Galloway es diputado al Parlamento de Gran Bretaña por el partido Respect del distrito Green y Bow del este de Londres. Recientemente, conmovió a EE.UU. con su presentación ante un subcomité del Senado de EE.UU. el 17 de mayo, cuando convirtió la audiencia en una denuncia contra la guerra de Irak. Su libro, recientemente publicado por The New Press, se titula *Mr. Galloway Goes to Washington* (*El Sr. Galloway va a Washington*).

Itinerario

Boston: 13 de septiembre ★ Nueva York: 14 de septiembre ★ Toronto, Canadá: 16 de septiembre ★ Madison, Wisconsin: 18 de septiembre ★ Chicago: 19 de septiembre ★ Seattle: 20 de septiembre ★ San Francisco: 21 de septiembre ★ Los Angeles: 22 de septiembre ★ Washington, D.C.: 24 de septiembre

Auspiciado por The New Press, *International Socialist Review*, Center for Economic Research and Social Change, y el National Council of Arab Americans.

Para más información llama al 415-607-1924 o escribe a Galloway2005@comcast.net.

Es homicidio premeditado—porque a Bush se le había advertido de la amenaza contra Nueva Orleans, de la misma forma en que se le había advertido sobre el desastre que iba a ocurrir si empujaba una guerra contra Irak.

Sin embargo, Bush saqueó los recursos para proteger a Nueva Orleans para alimentar su maquinaria de guerra y, como resultado, el conteo de los caídos ha aumentado en EE.UU. y en el exterior.

Bush ha desangrado lo poco que quedaba de los programas de asistencia social hasta tal punto de que prácticamente la única institución pública que queda es el aparato represivo del Pentágono, que ha sido desplegado en contra del pueblo iraquí y ahora, de manera tan repugnante, en contra de sus propios ciudadanos que desesperadamente buscan agua potable.

El EE.UU. de Bush es el EE.UU. de Hal-

¡Alto a la guerra contra Irak!

**¡Que regresen todas
las tropas ahora!**

★ **Protesta nacional** ★

24 de septiembre

Washington, D.C. y San Francisco

Para más información:

liburton, de la ametralladora M-16, la bomba cluster, las comunidades exclusivas de ricos y de los billonarios de Texas con los que creció.

Hay otro EE.UU. Es la tierra del pueblo común de Luisiana. Es la tierra de los jóvenes forzados a alistarse en el ejército por razones de pobreza.

Es la tierra de la gloriosa mezcla multiétnica que era Nueva Orleans, la tierra de Malcom X, Martin Luther King, y de las grandiosas luchas por la justicia social.

Es a esa tierra a la que voy a viajar para iniciar una gira nacional de mítines contra la guerra.

Y es la gente de esa tierra, que son la mayoría, que se tirará a las calles de Washington el 24 de septiembre para protestar en contra de la guerra en Irak, y a lo que ahora debemos añadir, en contra de la guerra de los ricos de EE.UU. contra su pueblo trabajador.

No debió ser así

■ Viene de la primera página

25,000 de sus propios ciudadanos de un estadio deportivo en una ciudad estadounidense grande?

Aún más sorprendente fue cómo los temas de clase social y raza se convirtieron en tópicos aceptables de discusión política convencional. Esto era obvio para cualquiera que vio los retratos de quienes fueron dejados atrás para enfrentar lo peor en Nueva Orleans. “Hoy, cuando vi a 5,000 afroamericanos en la carretera—desesperados, muriéndose, deshidratados, bebés muriendo—se me pareció a africanos en la bodega de un barco de esclavos”, dijo el reverendo Jesse Jackson.

Aunque no era siempre obvio juzgando por la cobertura periodística, por cada historia sobre saqueo y violencia en Nueva Orleans, los sobrevivientes contaron muchas más acerca de personas que hicieron todo lo que pudieron—aún arriesgando sus vidas—para salvar a los atrapados por las crecientes aguas o para proveerles alimentos y agua a quienes lo necesitaban.

Fuera de Nueva Orleans, el instinto de tratar de ayudar era espontáneo. A los pocos días de que un pedido para que familias ofrecieran sus hogares a los evacuados fuera anunciado en la página de Internet del grupo liberal Moveon.Org, unas 125,000 camas se habían ofrecido. En Carolina del Norte, la gente del pueblo de Shelby se

reunió para decidir cómo podría “adoptar” a la población de Laurel, un pueblito similar en Mississippi que fue destrozado por la tormenta.

Los activistas—especialmente en el movimiento antiguerra—también reaccionaron rápidamente. Los miembros del grupo Veterans for the Peace, que participó en la vigilia del Campamento Casey, frente al rancho de Bush en Crawford, Texas, llevaron 10,000 libras de suministros sobrantes, y viajaron al pueblo pobre y primordialmente afroamericano de Covington, al norte de Nueva Orleans—la base de operaciones de la Red Activista de Luisiana, que había estado planeando un Tren por la Paz por el sur del país como parte de sus acciones en apoyo a la demostración antiguerra programada para el 24 de septiembre en Washington, D.C.

Las demostraciones como esta son importantes para poner presión sobre el gobierno federal para que provea ayuda real a las víctimas del desastre de Katrina.

Este sistema es incapaz de funcionar para proteger la mayoría de las personas de lo peor en desastres como Katrina—precisamente a causa de sus prioridades corruptas. Requiere una transformación fundamental—efectuada por las masas de pobres y trabajadores que sufren el grueso de la penurias en los desastres como el de Katrina. ■